

El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

Capítulo 1. CONTEXTO FAMILIAR, PERSONALIDAD Y FORMACION¹

HUNGRÍA AL MOMENTO DEL NACIMIENTO DE FERENCZI

Sándor Ferenczi nació el 7 julio de 1873, en la casa de los Fränkel en Miskolc, una ciudad de 60,000 habitantes no muy lejos de Buda y Pest en el tiempo de una Hungría efervescente política y socialmente (Lorand, 1966). La ciudad vivía un estado de crisis permanente que duraría hasta la Primera Guerra Mundial, y aún más allá de ella. Políticamente, Hungría era parte del Imperio Austro-Húngaro, bajo la monarquía de los Habsburgo, y estaba experimentando una revolución industrial, que tendría amplias consecuencias para su equilibrio social y político.

El precario balance del régimen dual que gobernaba las dos ciudades, cuyas dimensiones habían empezado alrededor de 1870, se veía seriamente amenazado, pues la industrialización se acompañaba de un renacimiento de los sentimientos nacionalistas (expresados en diversas manifestaciones tales como literatura, música, ciencia y medicina). Por otro lado, la industrialización implicó el crecimiento de una clase media que clamaba por libertades democráticas, y la intensificación de conflictos entre el campesinado y la clase trabajadora con una monarquía social y políticamente represiva.

Otros conflictos existentes eran el influjo político austríaco, las dificultades de integración de un considerable número de minorías raciales (serbios, eslovacos, ucranianos, rumanos y alemanes). Convulsionada por estos intensos conflictos, cambios de gobiernos constantes, golpes políticos, y represiones, Hungría buscaba su identidad nacional. La Hungría en la que Ferenczi nació y en la que comenzó a trabajar como psiquiatra no era un paraíso de paz. Claude Lorin, en relación e este período de crisis política y los primeros escritos de Ferenczi, escribe: El remedio elegido para una enfermedad revela el perfil y la vida intelectual del hombre que lo crea . . . Esta respuesta médica, este “remedio” descubre, precisamente, la necesidad de una comprensión intelectual de la “locura” como confrontada con las exigencias represivas que demanda la sociedad Húngara en crisis y transición . . . Muchos de los artículos de Ferenczi son producidos en un momento clave de esta historia. Esta es la razón por la cual su cronología de lo escrito debe ser respetada . . . la imagen que los escritos psicoanalíticos han construido acerca de este hombre hasta ahora es mítica, en otras palabras, apolítica. Ferenczi por el contrario, sabía muy bien a quien intelectualmente representaba y a quienes le hablaba. [Lorin, 1983, pp. 41-42].²

LA INFANCIA DE FERENCZI

Bernát Fränkel y Róza Eibenschütz contrajeron matrimonio en 1858. Sobre el número de hijos que tuvo el matrimonio, existe cierta confusión en la actualidad, algunos afirman que fueron 11, y otros 12. A este respecto Judith Dupont, señala que tal confusión “pareciera ser resultado del fallecimiento de una de las hermanas de Ferenczi, a la edad de 5 años, cuando éste tenía 12”. [Dupont, 1982, pp. 28]. Los hermanos

1.- Estoy agradecido de Giselle Galdi, Judith Mészáros, André Haynal, y Ernst Falzeder por su clarificación e información acerca del contexto familiar de Ferenczi.

2.- N. del T.: En Frances: Lorin, C., (1983), *Le Jeune Ferenczi: Premiers Ecrits 1899-1906*. ed. Aubier Montaigne, París.

mayores de Sándor eran, Henrik, el mayor de todos, seguido por Miksa (Max), Zsigmond (hermano favorito de Sándor), Ilona, Mária (primero llamada Rebus, probablemente por Rebeca), luego Jacob (José), y finalmente la pequeña Gizella. Durante los 10 años siguientes, nacieron 4 hijos más: Moritz-Karoli, Vilma (quien murió en su primer año de vida), Lajos, y finalmente Zsófia (Sabourin, 1985). Sándor habría sido el tercer hijo (Balint, 1970) o el quinto (Lorand, 1966). Las últimas revisiones lo sitúan como el hijo número 8 ó 9, y quinto hijo hombre. (Falzeder, 1995; Haynal, 1993b; Mészáros, 1995).

De este grupo de hermanos así como su proge, la mayoría pereció durante el Holocausto de la Segunda Guerra Mundial. Los seis hermanos hombres permanecieron en Hungría: Henrik, el mayor, y Lajos se quedaron en Miskolc; Joseph, Károly, y Miksa se quedaron con la librería familiar (Barande, 1972). Los demás se esparcieron a lo ancho del mundo, en Berlín, Londres, Roma, Nueva York, y Nueva Zelanda.

De su hermano favorito Zsigmond, sabemos que trabajaba como químico en una fábrica de papeles cerca de Viena, y que ambos hermanos gustaban del alpinismo y a menudo hacían juntos caminatas.

Freud comentó sobre su posición como hijo del medio en relación a la rivalidad hacia sus hermanos:

Ferenczi, quien, como hermano del medio de una numerosa familia tuvo que luchar contra un fuerte complejo fraterno, se transformó bajo la influencia del análisis, en un hermano mayor irreprochable, un afable profesor y promotor de jóvenes talentos. [Freud, 1923a, pp. 268]

Esta numerosa familia, a la que Ferenczi llega en un período en el cual su madre tiene otros siete niños con los cuales lidiar, dejó sin duda, una marca psicológica en su personalidad. Posiblemente, no recibió el suficiente afecto físico y emocional por parte de su madre, sin importar cuán empática y contenedora pudiera ella haber sido. Ferenczi debió presentar dificultades adicionales para ajustarse a esta situación, cuando otros tres hermanos fueron agregados a la familia. Resulta probable especular que esta situación familiar dejó a Ferenczi con significativos sentimientos de deprivación materna. Dos de sus más cercanos amigos y estudiantes, han verificado su especial necesidad de afecto basado en esta temprana experiencia de deprivación materna. (Balint, 1949; Thompson, 1944). Su propia descripción verifica la experiencia con una madre difícil (ver Grubrich-Simitis, 1986).

LA CASA FERENCZI Y LA LIBRERIA FAMILIAR

En el hogar de los Ferenczi siempre había mucha actividad. La librería se encontraba ubicada en el primer piso, a la cual se le agregó una imprenta, y cuyo edificio alojaba además una agencia de conciertos. Bernát organizaba conciertos presentando artistas de renombre internacional y era también el editor de Mihály Tompa (uno de los principales poetas de la resistencia Húngara). En el segundo piso estaba el departamento familiar, administrado por la industriosa Madame Fränkel.

Los Ferenczi llevaban una vida rica e interesante, lo que debe haber sido intelectualmente muy estimulante para los niños; todos los problemas importantes de la actualidad eran discutidos en la casa Ferenczi: arte, literatura, teorías políticas. La familia también tocaba música de cámara, sin embargo debido a lo numeroso del grupo familiar existía muy poco tiempo dedicado a cada uno de ellos individualmente. (Sabourin, 1985).

EL PADRE DE FERENCZI: BARUCH FRÄNKEL

A los 18 años de edad, un joven judío polaco, Baruch Fränkel emigra desde Krakko a Miskolc para unirse a la lucha contra los Habsburgos. Obtiene una licencia después de la derrota de 1849 para instalarse en Miskolc, cambia su apellido de Fränkel a Ferenczi con el propósito de asimilarse (Jones, 1955) omitiendo como un verdadero demócrata el uso *aristocrático de la y*³ al final. (Barande, 1972; Sabourin, 1985) Sabourin escribe, “En sus esfuerzos por asimilarse deseaban integrarse a este país que sentían como propio y por el cual muchos de ellos

3.- N. del T.: Ferenczy, el uso de la «y» final era un signo de la nobleza. “Bernát rechazó la «y», que denotaba orígenes aristocráticos como letra final en los apellidos Húngaros, sustituyéndola por la más modesta y popular «i» latina.”: En: Avello, J. J. (1998), Para leer a Ferenczi. ed. Biblioteca Nueva. pp. 38. Madrid.

habían luchado con bravura” [Sabourin, 1985, pp. 20] En síntesis, Baruch deviene Bernát (Bernard), se establece primero en Eger y luego llega a ser propietario de una librería en el pequeño pueblo provincial de Miskolc.

En 1888, cuando Sándor tenía 15 años y necesitaba a su padre para consolidar ciertos aspectos de su identidad y autoridad, éste muere. Sándor que según referencias de su hermana menor Zsófía era el favorito de su padre, cristaliza ciertos aspectos que jugaran un importante rol en su vida posterior, especialmente en la reactualización de su paternal relación con Freud.

La librería de su padre contenía un gran número de textos Húngaros y extranjeros que, indudablemente, tuvieron una gran influencia en su personalidad (Lorin, 1983). En medio de autores como Vörösmarty, autor de la convocatoria al pueblo por un himno nacional; Sándor Petőfi, el poeta Húngaro más venerado; Shelley; y otros importantes escritores Franceses (Sabourin, 1985), Sándor estuvo expuesto desde su juventud a ideas revolucionarias y políticas, identificándose con el librepensador espíritu de su padre. El adolescente Ferenczi, quien amaba e idealizaba a su padre, asimiló el intelectual espíritu revolucionario de éste. Su posición como el “enfant terrible” del psicoanálisis fácilmente sugiere esta conexión con su padre (Balint, 1933).

Esta cálida relación de Ferenczi con su padre ha sido revelada recientemente gracias a las investigaciones de Livia Nemes, una de los líderes del psicoanálisis Húngaro. Analizando ciertas referencias directas e indirectas, en base a dos de sus artículos científicos, considera una referencia indirecta tomada de un artículo de 1909, donde Ferenczi declara haber tenido mucho más éxito en sus aprendizajes de hipnotismo en la librería de su padre del que posteriormente tendría como doctor con sus pacientes. “. . . Posteriormente carecí de la absoluta confianza en uno mismo, que solo puede venir de la ignorancia” (Ferenczi, 1909, citado en Nemes, 1988, pp. 245). Nemes postula que habría sido una especial relación con su padre lo que habría hecho la diferencia, postulando que es posible que “esa absoluta confianza en sí mismo a la que él alude, se hubiese fundado no solo en la ignorancia, sino también en la admiración que estos logros inspiraban en su padre” [Nemes, 1988, pp. 245].

La segunda referencia, más directa, se encuentra en su artículo “Criminalidad y Psicoanálisis”⁴ en el cual revela una notable capacidad de autoanálisis. Él comienza su relato hablando en tercera persona sobre un amago de incendio en un laboratorio.

Al día siguiente de la muerte de su amado padre, cuando tenía quince años, no pudo resistir la tentación de apoderarse de una ampolla de éter con la que se había intentado reanimar a su padre moribundo, encerrándose en un lugar apartado y prendiendo fuego al éter . . . Era completamente consciente del carácter sacrílego de su acto. Posteriormente, sintió remordimientos y tomó la resolución de mantener viva la memoria de su padre, pensando en él al menos una vez al día hasta el fin de su vida. [Citado en Nemes, 1988, pp. 245].

Ferenczi concluye su autoanálisis en primera persona: “En circunstancias desfavorables, todos estos eventos podrían haberme conducido a actos delictuosos. El destino misericordioso se satisfizo haciendo de mi un analista” [Nemes, 1988, pp. 245].

Tal vez, en la revelación de sí mismo que nos brinda en este evento, podríamos comprender algo de la tendencia de Ferenczi a entrelazar a sus figuras amadas cierta actitud de desafío. Primero, en relación a su padre (Nemes, 1988), luego a Miksa Schächter, su principal modelo médico (Ferenczi, 1993) y más tarde en relación a Freud.

LA MADRE DE FERENCZI: ROZA EIBENSCHÜTZ

En todas las referencias biográficas de Ferenczi, su padre es notoriamente citado en primer lugar, pues fue su más querido pariente. Su madre fue Roza Eibenschütz, miembro de una familia polaca que se estableció en Viena. Ella secundaba a su esposo admirablemente, acogía con generosidad a sus amigos y a la intelectual sociedad de escritores y artistas que pasaban por Miskolc (Sabourin, 1985), gobernaba la

4.- N. del T.: Ferenczi, S. (1984), *Psicoanálisis y Criminología (hacia 1928)*. En: *Obras Completas Tomo IV, Psicoanálisis IV, cap. XVII*, pp. 249-265. ed. Espasa Calpe, Madrid.

casa en forma eficiente y, llegó a ser, además, presidente de la Unión Local de Mujeres Judías. Una vez que enviudo, tomó a su cargo la librería y sus numerosa prole, administrándola competentemente.

Las dificultades de Ferenczi en la relación con su madre son evidentes a partir de sus escritos. Un vistazo a la correspondencia Freud/Ferenczi nos refleja a un “Ferenczi, hijo de una ‘por lo demás, severa madre’ . . .” (Carta de Ferenczi a Freud de Octubre, 30, 1912, citada en Grubrich-Simitis, 1986, pp. 274). Posteriormente, Sándor comentará cuanta deprivación padeció de parte de ella: De acuerdo a mis recuerdos, ciertamente que cuando niño, yo recibí de ella mucha disciplina y muy poco afecto; ternuras y afectividades eran desconocidos en nuestra familia. Sin embargo, los sentimientos de consideración y respeto hacia nuestros padres eran celosamente cultivados [Ferenczi y Groddeck, 1982, pp. 55-56].

Las carencias de Ferenczi por una responsividad adulta, revelada en esta carta, se traducirán posteriormente en su propuesta de la adaptación empática del adulto (analista) hacia el niño o el niño-en-el-adulto (Ferenczi, 1933).

Cierta evidencia más reciente, a partir de un poema escrito por Sándor -con ocasión de su vigesimocuarto cumpleaños en 1897- sugiere la existencia de sentimientos de ternura y amor hacia su madre. El poema esta dirigido a ella, desde Viena. Según su hermana Zsofia, escribir poemas era algo que él hacia frecuentemente (Sabourin, 1985):

En el umbral de una nueva existencia,
la saludo madre mía.
Ningún otro, únicamente Ud.
me comprende cuando lloro
Y lloro hoy, cálidas lágrimas,
Verdaderas lágrimas.
Caen sobre el féretro
Mis veinticuatro años.
[Ferenczi y Groddeck, 1982, pp. 57].⁵

ESTUDIANTE DE MEDICINA Y DOCTOR EN EL EJERCITO

En 1890, a la edad de 17, Ferenczi inicia sus estudios de medicina (Bergmann y Hartman, 1976). Como estudiante de medicina se interesa progresivamente en los fenómenos psíquicos, experimentando con hipnosis, al principio con sus hermanas que no eran buenos sujetos experimentales, y más tarde con un empleado adolescente de la librería familiar (Lorand, 1966). Se gradúa de la Escuela de Medicina en 1894 (Sabourin, 1985), luego, dos años más tarde, realiza su servicio militar en el Ejercito Austro-Húngaro (Barande, 1972). Michael Balint relata “A menudo contaba que durante sus días de universidad, no era un estudiante muy serio. En la facultad él prefería pasarlo bien y divertirse”. [Barande, 1982, pp. 9].

Después de enrolarse en el servicio militar obligatorio durante un año, fue médico interno en varios hospitales de Budapest. Entre 1899-1900 trabajó en la sección destinada a las prostitutas en el St. Rokus

5.- N. del T.: Del poema de HEINE: «Meergräss» (Saludo a la Madre)

An der Schwelle neuen Lebens
Grüsse ich Dich, Mutter meine,
Niemand andere, Du alleine,
Du Verstehst mich wenn ich weine.
Und ich weine heute inig
Heisse Tränen, heisse Wahre.
Hingestreckt sind in der Bahre,
Vierundzwanzig meiner Jahre!

Citado por: Sabourin, P. (1985), En: Ferenczi: Paladin et Grand Vizir secret. “Correspondance Ferenczi-Groddeck”. pp. 57. ed. universitaires, pp. 23 n. pie, París.

Hospital. Más tarde en 1901, ingresó a la sección de neuropsiquiatría del St. Elizabeth Hospital, institución destinada a personas indigentes, donde se especializó en neurología y neuropatología, y en el cual desarrolló habilidades en hipnotismo y autosugestión (De Forest, 1954). En 1905, se desempeña como médico consultor de procesos judiciales (Barande, 1972; Mészáros, 1993).

EL CORTEJO Y MATRIMONIO DE FERENCZI

La historia del cortejo y matrimonio de Ferenczi con Gizella Pálos es una historia dramática. Aparentemente, Sándor y Gizella se conocen en Miskolc a partir de los lazos de amistad que mantenían sus respectivos padres. Sándor en ese tiempo era un adolescente, en tanto Gizella una joven novia. Pasaría un largo periodo de tiempo antes de que ellos se encontraran nuevamente, y más aún para que se casaran, pues su matrimonio no fue posible hasta después de la muerte del primer marido de Gizella en 1919 (de acuerdo con Balint, el marido de Gizella rehusaba divorciarse de ella) (Barande, 1972).

Ferenczi aparentemente mantenía la apariencia de un Bachiller, llegando a ser un miembro activo de la sociedad de Budapest que se reunía en torno a los cafés de la época. Sin embargo, solo unos pocos amigos sabían, que él mantenía desde hace largo tiempo una relación con Gizella Pálos, nacida en Altshol (1863-1949), quien era una atractiva y encantadora mujer, madre de dos hijas y diez años mayor que él. Gizella estaba separada de su esposo, pero éste rehusaba divorciarse de ella. Estas dificultades para casarse con Gizella, así como la de tener una familia provocaron grandes disturbios en la vida de Ferenczi (Balint, 1970).

El matrimonio se consumó en marzo de 1919, cuando Ferenczi se encontraba a mediados de los cuarenta, lo que sugiere que el cortejo habría durado al menos dieciocho años. Freud, quien estimaba a Gizella, la describió a Jung como “totalmente versada en nuestra ciencia y firme partidaria de ella” [Roazen 1975, pp. 358], él aprobó el matrimonio.

Gizella ha sido descrita como una personalidad similar a la de Ferenczi; gentil y sentimental. Al principio, ellos vivieron en Pest, y posteriormente realizaron su anhelado sueño de llegar a ser propietario de una casa, en Buda, que tuviera un jardín y mirara hacia el Danubio.

Después de haber tenido que pasar por difíciles años de frustración debido a la separación, el matrimonio empezaba con un trágico suceso. El episodio final de esta tragedia aconteció el día de la boda, cuando camino a la ceremonia nupcial, fueron informados de la muerte de Géza Pálos. Existen ciertas dudas en relación a si fue un ataque cardíaco o un suicidio (Jones, 1957). Ambos no tuvieron hijos en común, pero existe evidencia de que las dos hijas del matrimonio anterior de Gizella eran una alegría para Ferenczi (De Forest, 1954), Magda, la hija menor, se casó con el hermano menor de Ferenczi, un panadero en Budapest (De Forest, 1954; Roazen, 1975), y Elma, la mayor, es parte del drama afectivo de Ferenczi, en torno al cual gira un foco de gran tensión, debido a cierto triángulo afectivo entre Ferenczi, Gizella, y ella.

Es en relación a Elma que transcurre el episodio más sombrío en la vida de Ferenczi. La primera alusión a un vínculo romántico entre Ferenczi y la hija de su futura mujer fue sugerido por Paul Roazen (Roazen, 1975). Las fuentes de esta información no fueron reveladas por Ernest Jones en la biografía de Freud; más bien por el contrario, Jones en una carta escrita a Balint (quien fue el ejecutor literario de Ferenczi) comenta que tuvo especial cuidado de no discutir la vida privada de Ferenczi, su relación con Gizella, y su intimidad con Elma (Jones, 1957; Roazen, 1975). Roazen, sugiere que Jones se sentía legitimado para vilipendiar a Ferenczi como un ser insano, debido a que él (Jones) había mostrado discreción y tacto al considerar su vida privada.

La primera evidencia concreta de un vínculo Ferenczi/Elma se reseña en la traducción al francés de la correspondencia Ferenczi/Groddeck, editada por Judith Dupont, en una carta de Frederick Kovács a su futura esposa Vilma (madre de Dormándi, pintor del retrato de Ferenczi), fechada el 8 de enero de 1927 (Dupont, 1982). Actualmente se cuenta con evidencia más directa de este romance, a partir de la publicación del primer volumen de la correspondencia Freud/Ferenczi: Carta de Ferenczi a Freud. Diciembre 3 de 1911.

Las cosas se han precipitado más rápidamente de lo que podría imaginar. No me siento capaz de mantener una serena objetividad durante el análisis de Elma, ni mantenerme sereno, lo cual me lleva a una clase de intimidad en la cual no puedo sostener la benevolente actitud de un médico, o

de un amigo paternal. Conozco y comparto su opinión acerca del carácter de Jano⁶ de los neuróticos y es precisamente esta convicción lo que fortalece mi determinación, una y otra vez, de resistir la tentación . . . La Sra. G.'s, a quien se lo he contado todo, ha mantenido una amorosa actitud hacia mi, incomparablemente amistosa y generosamente amable. Abrigo mis más tiernos sentimientos hacia ella, y lo lamento profundamente por ella.

Ella sabe que le estoy escribiendo a Ud. y solicitándole su parecer, para poder tomar una decisión a la brevedad posible . . . Tal vez Ud. pueda llamar mi atención sobre algo que pudiera ayudarme en mis esfuerzos por decidirme. [Brabant y otros, 1993, pp. 318]⁷

La situación, posteriormente se complicaría pues Elma sería atendida, tanto por ambos, Ferenczi y Freud. El 14 de julio de 1911, Ferenczi le cuenta a Freud que había empezado a analizar a Elma, la hija de su amiga Gizella. Elma, estaría en análisis con Freud, desde el día de Año Nuevo de 1912 hasta Pascua de Resurrección del mismo año, posteriormente ella volvería a analizarse con Ferenczi (Haynal, 1993).

[Ferenczi] reiteradas veces solicitó a Freud que tomara a Elma en análisis. Reticentemente, Freud aceptó. En estas notas, el psicoanálisis de Elma se desarrolla con muchas indiscreciones entre ambos hombres, y con extremas oscilaciones en la actitud de Ferenczi, quien a ratos declara su deseo de casarse con ella y, en otros, su deseo de reanudar el análisis con ella... hasta que, finalmente en Pascua de Resurrección de 1912, ella llega al fin de su análisis en Viena con Freud, habiendo alcanzado el estadio narcisista. En pocas palabras, nosotros vemos un completo embrollo, que despliega toda la evidencia (cualquiera que fuera necesaria) que Freud pudo más tarde considerar para desarrollar sus reflexiones acerca de si el amor de transferencia es o no un amor genuino. (Ver Freud, 1915 [1914] pp. 168). [Haynal, 1993, pp. xxiii]

TEMPRANOS INTERESES CLINICOS

Los contactos iniciales de Ferenczi con el modelo Freudiano no fueron propicios. A fines del siglo pasado, cuando estaba finalizando su formación académica encontró extraños los escritos de Freud, en una primera lectura de la cual comentó no haberse sentido particularmente impresionado por ellos (Barande, 1972). Surge su comentario al texto de Freud *La Interpretación de los Sueños*, donde se observa un conflicto entre un Ferenczi escolar y su reacción a este texto. Ferenczi recibe el libro para hacer un comentario en la revista Húngara médica *Gyógyászat* (Arte de lo Curativo), editado por su amigo Max Schächter, después de darle al libro una mirada superficial, comentó “No vale la pena el esfuerzo” [Sabourin, 1985, pp. 24]. Por otro lado, Izette De Forest sugiere que, “Este libro fue el punto de inflexión en su carrera; debido a las excitantes y originales ideas impresas en el, inmediatamente, empezó a usar el psicoanálisis en el tratamiento de sus pacientes” [De Forest, 1954, pp. 2]. En uno de sus primeros escritos, Ferenczi habla de su reacción a los textos de Freud:

. . . Ya en 1893 había leído los artículos de Freud y Breuer sobre el mecanismos psíquico de los fenómenos histéricos; y más tarde, una comunicación individual, donde demostraba que los traumatismos sexuales infantiles son el origen de las psiconeurosis.

Hoy, habiendo tenido tantas ocasiones de convencerme de la exactitud de las teorías de Freud, debo plantearme estas cuestiones: ¿por qué me parecieron a priori desacertadas y artificiales?, y sobre todo ¿por qué esta teoría del origen sexual de las neurosis suscitó en mí tanto desagrado y aversión que ni siquiera juzgué oportuno verificar si, por casualidad contenía elementos verdaderos? [Ferenczi, 1908b, pp. 18]⁸

6.- N. del T.: Jano, dios de la mitología romana. El Dios de las dos caras. En: Mentor, Nuevo Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Sexta edición. ed. Sopena, 1972, Argentina.

7.- N. del T.: En Español: Ferenczi, S. (1981), *Psicoanálisis II*, cap. II. ed. Espasa-Calpe, Madrid.

8.- N. del T.: En Español: Ferenczi, S. (1981), *Psicoanálisis II*, cap. II. ed. Espasa-Calpe, Madrid.

Por curioso que parezca, en la página del título de su copia de *La Interpretación de los Sueños* fueron escritas las palabras “Aere Perennius” (“más perdurable que el bronce”).

FERENCZI PRE-FREUDIANO

La abrumadora tendencia en las biografías de Ferenczi ha sido la de acentuar la enorme influencia que Freud tuvo en la vida y obra de Ferenczi. Incluso, en la vinculación de estos dos hombres, pareciera que Ferenczi fuese alguien incompleto e insignificante, que no tenía un discurso propio antes de su colaboración con Freud. Afortunadamente, esta falsa presunción ha sido erradicada a partir de los recientes descubrimientos del psicólogo francés Claude Lorin, quien ha encontrado todas las publicaciones pre-freudianas de Ferenczi e investigado la evolución personal y profesional del desarrollo de su pensamiento (Lorin, 1983).

Durante el período de estos trabajos clínicos pre-analítico ferencziano, él se comprometió en el estudio y tratamiento de aquellos casos y temas que presagiaban sus posteriores trabajos: estando íntimamente comprometido en las modalidades de tratamiento de los casos no-tradicionales en el St. Rokus Hospital y St. Elizabeth Hospital. En estos escritos, se observan los gérmenes embrionarios de su interés por las personas marginales y desposeídas, de su creencia en la necesidad de contar con políticas de salud, y de sus investigaciones técnicas por encontrar un punto de unión entre el rol del psicoanalista y el del médico (Sabourin, 1985). Estas tempranas tendencias son expresadas por Lorin.

El declaraba la aventura humana contra la naturaleza humana. No se veía a sí mismo como un conservador sino como un conquistador; formado como doctor, no obstante incursionó en la psicología, la literatura, la política y el derecho . . . Su comprensión del psicoanálisis ocurrió vertiginosamente. Su primer ensayo revela, que él no incursionó en el psicoanálisis sino que fue creciendo con él. Y si bien, su trabajo no está exento de contradicciones ni de falta de cohesión, es la síntesis perfecta de un pensamiento en continuo movimiento [Lorin, 1983, pp. 36]⁹

Lorin también sugiere cierta tendencia a la disidencia en los primeros escritos de Ferenczi, como se observa en el artículo “Espiritismo” de 1899 (Lorin, 1983). En este escrito, él cuestiona los dogmas existentes detrás de las ideas establecidas y la incurabilidad que están frecuentemente ligadas a los prejuicios culturales (Sabourin, 1985). Como ha sido señalado, las opiniones disidentes de Ferenczi en psicoanálisis no eran solo sus personales e intelectuales puntos de vistas, sino que también reflejaban la *Zeitgeist* del revolucionario espíritu Húngaro. Existía un movimiento cultural que señalaba en la misma dirección en la que Ferenczi se orientaba. Sabourin escribe:

A partir de 1900 se realizaron sucesivos intentos por fundar una revista literaria que reflejara estos cambios . . . el resultado de esto fue la *Nyugat* (Oeste), una síntesis de estas nuevas tendencias. El director y líder intelectual de esta revista fue Ignotus, quien era amigo de Ferenczi. El poeta Endre Ady escribió en 1906: “Pienso y abiertamente proclamo que soy el vocero del alma Húngara. Tal vez ni tan valiente, ni tan combativo, pero sin embargo, un portavoz. Mi Meca está en el lugar donde las almas son más refinada y donde la cultura humana proyecta una sagrada luz.” [Sabourin, 1985, pp. 26]¹⁰

Como Sabourin señala, parecería prematuro establecer ciertos patrones predominantes en los primeros escritos de Ferenczi, pero ciertamente se encuentran en ellos ciertas ideas y tendencias fundamentales (Sabourin, 1985). En “Espiritismo”, Ferenczi “aparece como un precursor de una psiquiatría activa, trabajando y cuestionando ciertas certezas preestablecidas a partir de las cuales los pronósticos acaban por estar determinados” (Lorin, 1983). En sus primeros artículos, Ferenczi teoriza sobre la “división de las funciones de la mente”: “Lo que nosotros sabemos de hecho, muestra claramente que existen en la

9.- N. del T.: En Frances: Lorin, C., (1983), *Le Jeune Ferenczi: Premiers Ecrits 1899-1906*. ed. Aubier, Montaigne, París.

10.- N. Del T.: En Frances: Sabourin, P. (1985), *Ferenczi: Paladin et grand Vizir Secret*. ed. Universitaires. Paris.

mente humana elementos inconscientes y subconscientes que participan en su funcionamiento. Nosotros realizamos innumerables cosas, las cuales nuestra consciencia no puede aprehender” [Lorin, 1983, pp. 72-73]. El comenta sobre estos elementos implícitos.

Es altamente probable que un gran numero de estos fenómenos encubiertos sean también la expresión de esta división de la mente; una o varias partes de la mente están reflejadas en la consciencia mientras que otras funciones se hallan fuera del campo de ella y funcionan de un modo automático. [Lorin, 1983, pp. 73-74]¹¹

Ferenczi fue el primero en plantear estas interrogantes, al igual que las diferencias entre creencia, fe, observación y telepatía, cuestiones que Freud consideraría treinta años más tarde.

En su artículo “Dos Errores de Diagnóstico” (1900), Ferenczi se centra en un fenómeno psicológico que no era muy considerado, refiriéndose a los aspectos inconscientes que se encuentran a la base de “la elaboración del diagnóstico desde el si mismo del médico”: (Ferenczi, 1902, en Lorin, 1983, pp. 19). Este fenómeno, según Lorin, sería descrito más tarde como la contratransferencia.

En vísperas del primer encuentro de Ferenczi con Freud, éste estaba embebido en los comienzos de su actividad analítica, esto era su fascinación con la técnica de la asociación de palabras de Jung.

Había comprado un cronómetro y a partir de ese momento, nadie podía escapar de su entusiasmo. Escritores, poetas, pintores, camareros o empleados, quien fuera que cayera en sus manos en cualquier café de Budapest era sometido al “test de asociación”. De este modo venía a reparar la omisión cometida en el pasado y leía de principio a fin toda la literatura psicoanalítica disponible en ese tiempo. [Sabourin, 1985, pp. 27]¹²

No sería sino hasta su fatídico encuentro con Freud en 1908, cuando el temprano espíritu revolucionario de Ferenczi, su entusiasmo por la salud, su interés por los desafortunados, y su audaz intelecto llegarían a ser devotos del psicoanálisis.

***Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 12-ex-66***

11.- N. del T.: En Frances: Lorin, C., (1983), Le Jeune Ferenczi: Premiers Ecrits 1899-1906. ed. Aubier Montaigne, París. Corrección cita pp. 73-74.

12.- N. Del T.: En Frances: Sabourin, P. (1985), Ferenczi: Paladin et grand Vizir Secret. ed. Universitaires. Paris.